

2 DE ENERO 1946

Cuadernos de Comunicación
Enero de 1999



Lección de Cultura Cívico Política

Introducción

Un claro y vivo ejemplo de lo que la ciudadanía puede lograr con su participación se relaciona con todas las acciones que se dieron en torno a la cruel matanza del 2 de Enero de 1946.

Fuera de este “monstruoso asesinato”, como lo calificó la sociedad en su tiempo, se dieron hechos previos y posteriores que son una verdadera lección cívica y política. Hubo entonces, entre los leoneses la firme decisión de participar en acciones cargadas con un alto valor cívico, en una civilizada lucha por la democracia y por la libertad.

“Hemos tomado la decisión de que León sea la primera ciudad del país que se lance a la lucha por la libertad municipal”, se dijo entonces y esto bastaría para comprender cabalmente el compromiso asumido por los leoneses entonces, pero se pueden encontrar muchas expresiones más que transparentan el espíritu que los movió:

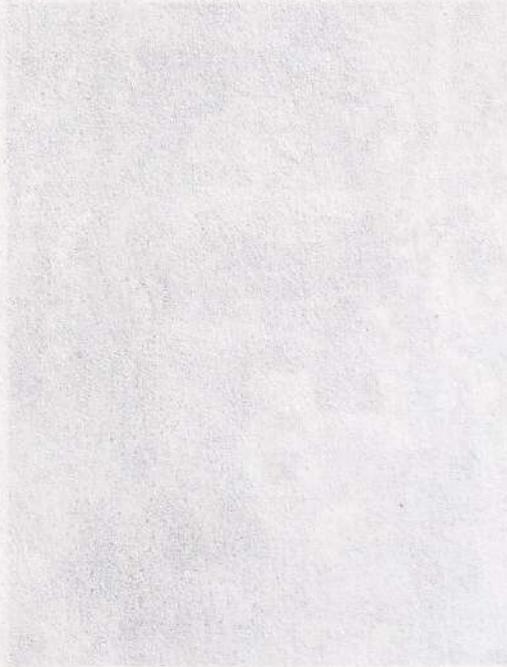
“El municipio libre es piedra angular de todo sistema decente de organización política”, dijeron y también esto: “Violar la libertad municipal es violar los derechos fundamentales del hombre”.



Nunca la sangre de los mártires se ha regado en vano. Tarde o temprano surgen los correspondientes frutos por los que se da la vida y no dudamos que hoy, entre los leoneses renace con nuevos bríos, con renovada fuerza vital la democracia participativa que incide en las acciones de gobierno para la realización del bien común, para todos.

Te invitamos a conocer los hechos (si los desconoces) y reflexionar sobre estos ejemplos de vida y de civismo. Y en encuadre te pedimos: **PARTICIPA, LEÓN ES TU COMPROMISO.**

Introducción



El primer y más sencillo de los
procedimientos para lograr con
éxito los objetivos de la
enseñanza es el método
de la "inducción". Este método
consiste en presentar al alumno
un ejemplo de la conducta que
se desea enseñar, y luego
dejar que el alumno deduzca
por sí mismo las reglas que
governan esa conducta. Este
método es el más natural y
el más eficaz para enseñar
los principios de la cultura
cívico-política. El alumno
aprende a través de la
observación de los hechos y
de la deducción de las
reglas que los gobiernan.

El segundo método es el
de la "deducción". Este
método consiste en presentar
al alumno las reglas que
governan una conducta, y
dejar que el alumno deduzca
por sí mismo los principios
que sustentan esas reglas.
Este método es el más
artificial y el menos eficaz
para enseñar los principios
de la cultura cívico-política.
El alumno aprende a través
de la memorización de las
reglas y de la deducción de
los principios que las
sustentan.

El tercer método es el
de la "inducción-deducción".
Este método consiste en
presentar al alumno un
ejemplo de la conducta que
se desea enseñar, y luego
dejar que el alumno deduzca
por sí mismo las reglas que
governan esa conducta. Este
método es el más natural y
el más eficaz para enseñar
los principios de la cultura
cívico-política. El alumno
aprende a través de la
observación de los hechos y
de la deducción de las
reglas que los gobiernan.

2 de Enero 1946

Las puertas del Palacio Municipal se cerraron violentamente y en forma simultánea se oyó una fuerte detonación como cohete. Segundos después una lluvia de múnser que continuó con el tableteo ensordecedor de las ametralladoras, vómito enloquecedor que parte del Palacio y su azotea.

*La multitud inerme huye despa-
vorida; pánico, confusión, tropezones.
Trata la gente precipitadamente
de escudarse con las bancas de
fierro, con los árboles, el kiosko; gritos
de pánico, de indignación impo-
tente; mujeres enloquecidas, ayes de
dolor, estertores de agonía. Luego,
trozos de silencio aterrador inte-
rrumpido por el rastrear de hom-
bres, mujeres y niños quejumbrosos;
gritos aislados, murmullos temerosos
de los agazapados.*

La gente, asustada, corría atropelladamente rumbo al Santuario, los soldados los seguían y les disparaban inmisericordes.

Hombres valientes, mujeres desesperadas, acuden a auxiliar a los caídos: levantan heridos y ayudan a bien morir a los agonizantes; Se oye el musitar trémulo, emocionado: "Padre nuestro que estás en el cielo..."



La macabra fila de quienes resultaron muertos durante la espantosa matanza realizada en León la noche del 2 de Enero...



Fue el noble y valeroso pueblo de León, que como una sola alma se había decidido, a fines de 1945, a despertar de su postración cívico política al pueblo de Guanajuato y a todo México, el que era masacrado, la noche del 2 de Enero de 1946 por las fuerzas federales, porque tuvo la "osadía" de rebelarse ante otro fraude electoral y de indignarse ante la imposición que el Gobernador había hecho de un presidente municipal que los ciudadanos no habían elegido.

"... Se abren las puertas del recinto oficial, salen dos piquetes de soldados que se disponen en abanico. Escupen fuego de nuevo los máusser y las ametralladoras. A una voz se voltean hacia Palacio y sobre él hacen una descarga para continuar después rematando heridos, ahuyentando a los valientes que han entrado a auxiliar a sus hermanos caídos. No se detienen ni ante la Cruz Roja, y cae un camillero".

León era una ciudad de más de 100 mil habitantes, puntualísimos pagadores de impuestos, que no tenían agua potable, ni alcantarillas, ni pisos en las calles, ni buen alumbrado, ni policía eficaz, ni hospitales bastantes, ni escuelas, ni otros servicios públicos indispensables.

La ciudad estaba sufriendo graves molestias con motivo de la iniciación de algunas obras públicas, las cuales se habían contratado sin que los vecinos hubiesen tenido la oportunidad de saber con qué empresas y en cuánto. Sabíase que los contratos eran onerosísimos de modo que la población iba a pagar por las obras mucho más de lo que realmente valían, o lo que es lo mismo: parte del dinero se emplearía en las obras, y parte en enriquecer a los que habían intervenido en su contrato.

Un grupo de ciudadanos de clase media solía reunirse por las noches en la Plaza para platicar. Entre otras cosas, los absorbía la cuestión social, económica y política del municipio:

“Al considerar estos hechos, surgieron las siguientes cuestiones: ¿a cambio de cubrir impuestos y sopor-tar cargas, tenemos algunos derechos?; ¿podemos pretender que las personas que van a manejar nuestros intereses merezcan la confianza pública?; ¿debe reconocérsenos la facultad de intervenir en las designaciones de esas personas?; ¿es

justo que exijamos que se nos diga cómo y en qué se gastan nuestro dinero?; ¿o hemos de resignarnos a ser una dócil, sumisa comunidad esquilnable?.

“...*En coches, en ambulancias, cargados, como es posible se van llevando al hospital, casas, o consultorios médicos, a los heridos, agonizantes y muertos.*

El ulular incesante de la Cruz Roja es la voz aterradora y constante de toda la noche.

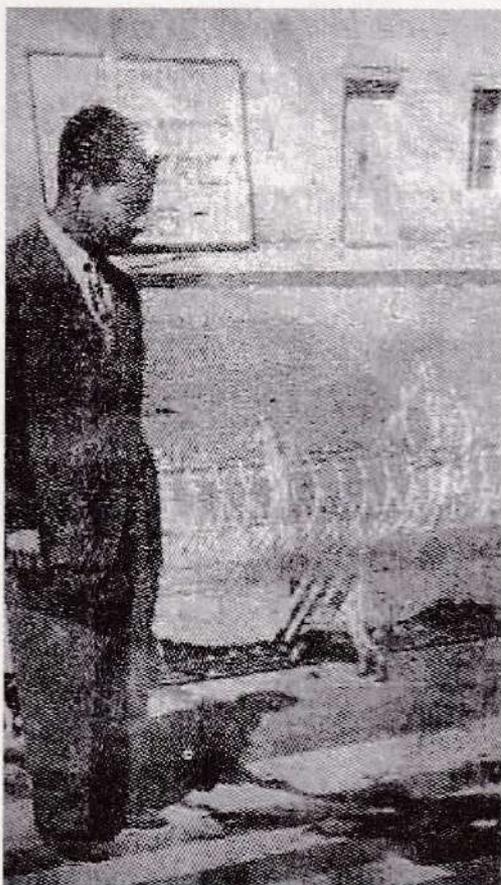
Los médicos, las enfermeras, los camilleros, numerosos espontáneos humanitarios trabajan incansablemente para salvar a los heridos. Imposible atender a todos”.

En realidad el problema planteado era el de la dignidad de la persona cívica y su derecho fundamental, o sea, el de escoger libremente a los hombres que han de dirigir a los demás. La conclusión no podía ser otra que ésta: ese derecho existe, y es necesario rescatarlo. Su falta de ejercicio equivalía al abandono de uno de estos privilegios que, en un sentido, hacen más dura la vida y traen trabajo y sufrimiento, pero que corresponden a la humana dignidad... Nació así el propósito de elevar al pueblo a un rango de decoro cívico.

La lluviosa noche del 6 de julio, 38 personas tomaron el acuerdo de constituir la Unión Cívica Leonesa, movidos exclusivamente por el afán de trabajar "Por un León mejor". La directiva la integraron Ricardo

Hernández Sorcini, agente de una compañía de seguros como presidente; Jesús Garibay, funcionario del Sindicato Ferrocarrilero, como secretario, y el industrial Florencio Quiroz como tesorero.

"Nuestro programa es sencillo: Queremos hacer un ciudadano de cada habitante de León, aspiramos a mover el espíritu del pueblo convenciendo a todos; al empresario, al abogado, al médico, al artesano, al obrero, al labrador, de que tienen deberes hacia la comunidad en que viven. Nuestra ambición es agrupar en la UCL al mayor número de ciudadanos, constituyendo una poderosa fuerza de opinión para transformar nuestra vida política, haciéndola digna y limpia".



•

"Nosotros vimos esos coágulos de sangre, nos horrorizamos al ver cómo los árboles de la plaza de la Constitución tienen manchas de sangre; como las ramas estaban atravesadas por las balas, como atestiguando que se hizo una cacería"

•

El pueblo estaba positivamente indignado, pero guardaba una actitud que nos pareció insólita por prudente y de esperanza en la justicia.

Nos dieron sus versiones que ya son conocidas; de cómo sin mediar preocupación fueron ametrallados por las fuerzas federales apostadas desde balcones y azoteas de Palacio Municipal y cómo después se organizó una cacería por las calles céntricas de la ciudad.

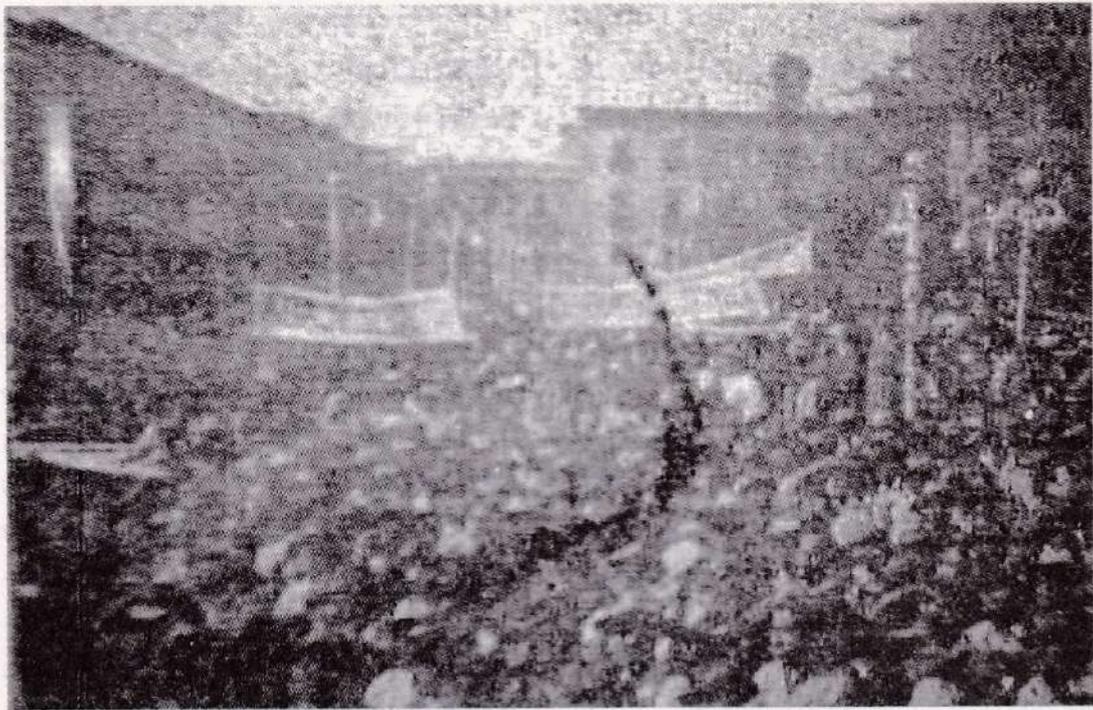
“Cayeron los leoneses víctimas de un atentado incalificable y sin precedentes en nuestras luchas actuales, por conquistar la limpieza en los procedimientos electorales”



Pero después entrevistamos a los centros oficiales y las versiones que escuchamos fueron muy otras, el pueblo había atacado sin armas, a las fuerzas federales. El ataque consistió únicamente en su presencia en la Plaza y en gritos contra las autoridades espurias y hasta faltando al respeto a las fuerzas del instituto armado. Pero todo eran palabras solamente, vimos a las autoridades verdaderamente asustadas por la magnitud de los sucesos y las repercusiones dramáticas que estaba teniendo”. (Navarrijo Guajardo, Jesús. *Novedades* 3-1-46).

Se acercaba la lucha electoral para la presidencia municipal y en el seno de la UCL algunos opinaron que deberían abstenerse de participar porque el sistema democrático era falso y no existía ninguna probabilidad de que el voto fuese respetado. Otros encabezados por Irineo Durán, Miguel Araujo y el Ing. Sánchez Hernández se declararon por la lucha electoral. Si nos lo proponemos, dijeron, por primera vez en muchos años tendremos autoridades realmente nombradas por nosotros.

Desde aquel memorable 16 de Septiembre de 1810, en que el cura Miguel Hidalgo y Costilla llamara en el pueblo de Dolores en este Guanajuato nuestro, al movimiento por la Independencia de México y lograda ésta tras 11 años de enfrentamientos y derramamiento de



Una de las más grandes manifestaciones de duelo que registran los anales de la vida mexicana fueron los funerales de las víctimas —en su mayoría inocentes— que cayeron frente al Palacio Municipal de León, Gto., con motivo de los sangrientos sucesos que allí se registraron y que conmovieron justificadamente a todo el país. Una multitud inmensa, cuyo número resultó incalculable, acompañó los restos de los ciudadanos inmolados hasta su última morada.

sangre, una estela de cuartelazos, derrocamientos, injusticias, cacicazgos, enriquecimiento de unos pocos y empobrecimiento de muchos, había quedado.

Y tras la Revolución Maderista de 1910 contra la No Reección y el Sufragio Efectivo, en pocas palabras: contra el ejercicio del poder por un solo grupo, contra su enriquecimiento frente a la gran pobreza de la mayoría del pueblo, y contra los constantes fraudes electorales, la historia de cuartelazos y derrocamientos; de imposiciones de gobernantes y fraudes electorales; de gobernantes interinos y sustitutos, la historia se repite. Los leoneses compartían la opinión expresada en aquellos días de 1945 por uno de los fun-

dadores del Partido Acción Nacional, don Manuel Gómez Morín: “Es una oligarquía sin fe. Sin fe en su misión porque proclamándose heredera y realizadora de los anhelos revolucionarios de renovación política y de mejoramiento social, en 35 años de predominio sólo puede ofrecer mezquinos frutos parciales, cuando no la negación abierta de los principios revolucionarios o el enlodamiento del nombre mismo de la Revolución. Sin fe en la autoridad en estos largos años, no ha podido obtener siquiera esos frutos mínimos y espontáneos de la autoridad verdadera, que son el orden orgánico y el bienestar material... sin fe en el pueblo, lo considera radicalmente incapaz de elegir un alcalde o poseer y labrar un pedazo de tierra que

sea suyo. Sin fe en su propia maquinaria, aunque ella le permite contar los votos a su gusto, por desconfianza se anticipa a rellenar las urnas con votos falsos, impide luego por la fuerza el sufragio, y todavía dudosa, se autorroba las urnas”.

Los comentarios en la calle, en los centros de trabajo, en los círculos de reunión eran similares:

- A qué le tiran los de la UCL, aun unidos a la Unión Nacional Sinarquista y al Partido Acción Nacional, si de todos modos le darán el gane al candidato del partido oficial, el PRM.

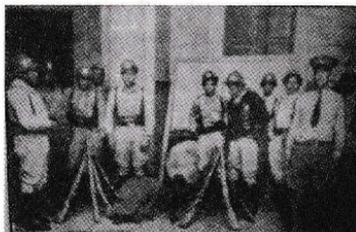
- ¿Cuándo hemos visto que el partido oficial pierda una?

- Al doctor Ignacio Quiroz lo pone el Gobernador y lo apoya el Presidente Municipal, cuenta con todos los recursos del aparato oficial.

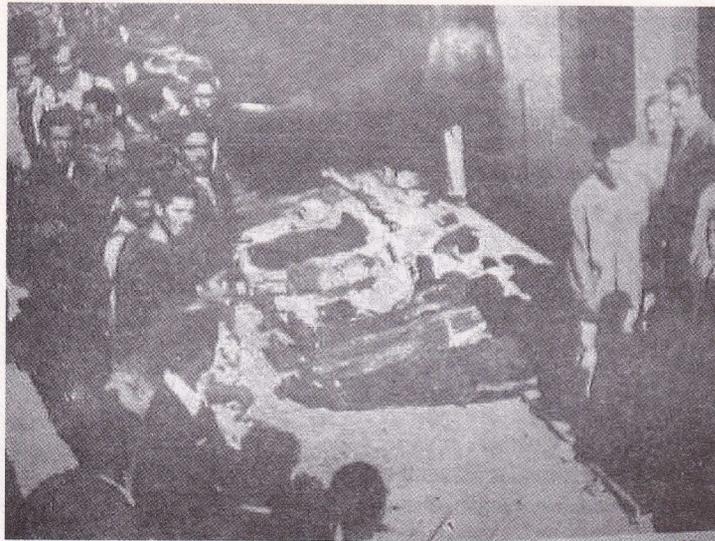
- A los ricos, los industriales, los comerciantes, los empleados, los contratistas, etc., etc., no les conviene estar mal parados con los que siempre han mandado. No les conviene que pudieran ganar otros. Es una serie de intereses creados con la que es muy difícil terminar.

- La oposición está desorganizada. Puras explosiones, entusiasmos, hasta agresividad a la hora de la hora, protestas intrascendentes, resignación de impotentes y después a lamentarse, a criticar en familia y entre amigos los actos del nuevo gobierno, sean buenos o malos.

“El jefe militar de León, acusa a los sinarquistas de un intento de fallida rebelión y el pueblo indignado señala como únicos responsables de la matanza del día 2 a los soldados de la guarnición, en tanto que la ciudad muerta y presa de un paro casi total de actividades, está llena de taciturnos paseantes, que como fantasmas, recorren lentamente las calles, comentando en secreto el epílogo dramático de una popular protesta contra la imposición. En el Hospital Civil, abarrotado de heridos, una llorosa multitud, en la que predominan mujeres y niños, se arremolina en las puertas de hierro, esperando inútilmente entrar para consolar a sus parientes abatidos por las balas. La muchedumbre integrada por humildes personas está unida por el dolor y la resignación; lágrimas en abundancia, pero ni una sola recriminación para nadie.”



Aquí están las tropas acuarteladas en León, con sus fusiles listos para cumplir las órdenes que les dieran.



Escenas de horror en el patio al hospital, donde fueron alineados los 25 muertos de la bestial agresión que sufrió el pueblo la noche del 2 de Enero, en el zócalo de la población de León.

•

***En un corralón
improvisado como
morgue, 25
ensangrentados cadáveres
son contemplados con
amarga avidez por una fila
de personas que avanza
lentamente en penosa
tarea de identificación.
Algunos han sido
colocados en toscos
ataúdes. Otros merecieron
féretros forrados de
corriente tela que brilla
siniestramente al sol.***

•

Los más, están en el suelo. Muchos de ellos tienen los brazos ominosamente extendidos hacia el cielo. Todos presentan varias perforaciones de balas. Un niño de 12 años de edad, tiene enormes cajetes en lugar de ojos. Dos balas expansivas simétricamente incrustadas por el occipital le abrieron dos orificios que parecen ver amargamente a la llorosa fila de gente del pueblo que mueven la cabeza y musitan una plegaria.

Entre dos cadáveres, sentado en el suelo, un infeliz padre, Pedro Ramírez, sostiene en brazos el cadáver de su hijita María Pilar Ramírez, de 5 años de edad, destrozada por las balas expansivas.



Con un rictus dramático, y las manos crispadas sobre el cuerpecito inerte de su hija, este pobre hombre implora justicia.

*“Era lo único que yo tenía en el mundo y me la mataron”, dice el infeliz obrero, bañado por la sangre de su pequeña. Lloro como chiquillo, y todo mundo, hasta los indiferentes practicantes del Hospital que se tutean con los cadáveres, respetan su dolor y su angustia. Tal parece que la muerte escogió a sus predilectos de entre las clases a las que la vida ha negado todo, excepto la salud. Hombres corpulentos y musculosos, mujeres jóvenes y bien formadas, niños robustos, descansan en el corralón de la muerte, en espera de la autopsia y de la tumba”. (Borrego, Enrique. Enviado de *Excélsior*, 3 de enero de 1946).*

La UCL decían sus detractores políticos, significa **Unos Cuantos Locos**. Ellos contestaban: está bien. **Las grandes cosas siempre las comienzan Unos Cuantos Locos**. Y se dieron a la tarea de integrar la planilla que sería propuesta a los leoneses:

“Escogeremos a los candidatos entre personas que no apetecen los puestos públicos, ni quieren saber nada de campañas electorales. Se les llamará a que sirvan a la ciudad y no permitiremos que rehúsen la invitación, porque es deber de todos servir a la comunidad en que se vive. El propósito es formar un Ayuntamiento no político, es decir, de personas que no hayan hecho de la política un oficio, y que no tengan necesidad ni pretensiones de vivir de

los puestos públicos. En otras palabras, se quiere formar un cabildo municipal con los vecinos más aptos, honrados y dignos de confianza. (*La Voz de León*, 30 de septiembre de 1945).

El 17 de septiembre visitó la ciudad de León el Presidente de la República Manuel Ávila Camacho. Saludaba, junto con el Gobernador, al pueblo desde el Palacio Municipal. Ahí la UCL puso en manos del Mandatario esta petición:

... “A vos como Jefe de la Nación, y al señor Ernesto Hidalgo, como Gobernador del Estado, os pedimos que fijéis vuestra vista en este municipio para que, usando la fuerza moral que os dan vuestros cargos, y de las facultades que las leyes os conceden, propiciéis el ambiente de confianza y libertad cívica en el que la democracia actúa, para que este pueblo, pueda darse una administración municipal honesta, autónoma como lo prescribe la Constitución, y que, gozando de la plena confianza del pueblo y de su colaboración, y contando con la iniciativa de los vecinos, realice la obra que León exige para convertirse en una

ciudad que disfrute de los servicios públicos reclamados por una vida urbana civilizada, y se constituya en impulsora del progreso industrial, cultural y moral que debe imprimirse a un municipio de la importancia y posibilidades del nuestro”.

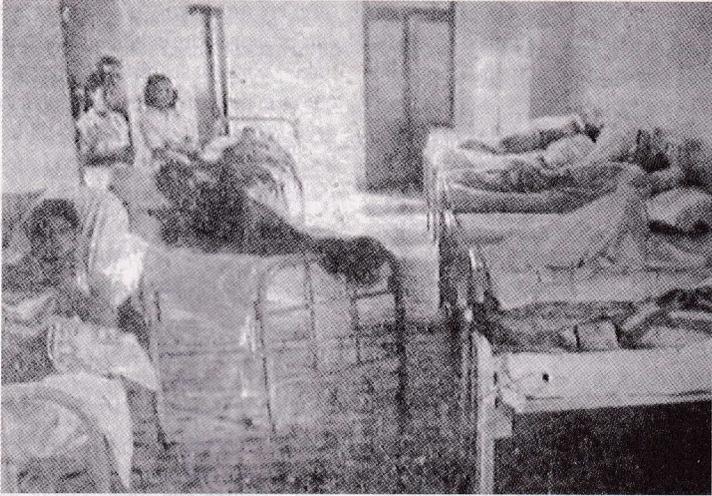
Y el domingo 24 de octubre, *La Voz de León* publicó a 8 columnas:

León, primera ciudad del país que luchará por la libertad municipal.

“Hemos tomado, declaró a la prensa un directivo de la UCL, la decisión de que León sea la primera ciudad del país que se lance a luchar por la libertad municipal. El municipio libre es la piedra angular de todo sistema decente de organización política. Violar la libertad municipal es violar derechos fundamentales del hombre”.

- ¿Y si el pueblo no responde? preguntó el periodista.

- “Entonces no habrá razón para quejarse. León sufrirá a las autoridades que 4 ó 5 gentes, en defecto suyo y por apatía suya, le nombren”.



Enfermeras atendiendo a los heridos. El cuerpo médico trabajó heroicamente.

“En las frías amplias salas del Hospital, hay un desgarrador concierto de doloridos ayes. Docenas de heridos esperan su turno de curación, en tanto que otros resisten sin otra anestesia que su valor, las apresuradas intervenciones quirúrgicas de albos médicos auxiliados por madres de la caridad, cuyos ojos fatigados, brillan compasivamente tras de los espejuelos. Hay varios lunares que forman las camas vacías. Son las que pertenecieron por una eterna noche a los que han pasado de las frías, amplias salas, al soleado corralón de la muerte, donde desfila una muchedumbre sollozante. En otras camas, cubiertos con corrientes cobijas se adivinan los cadáveres aún calientes de los que engrosan la procesión de los desaparecidos.

En el laboratorio, en los consultorios, en las salas de operaciones del Hospital Civil, docenas de personas de todas las clases sociales hacen el supremo donativo de su sangre para los heridos, muchos de los cuales, no tienen esperanza de salvación. Esas personas han acudido a dar centímetros cúbicos de sus vidas, con el anhelo de salvar a las ajenas. Ahí ha desaparecido, efectivamente, la lucha de clases. El más puro humanitarismo ilumina con su brillo las lóbregas estancias donde la ciencia médica lucha por rehacer las ruinas que las balas le mandaron horas antes. Muchos heridos ya no se quejan. Han entrado en ese dulce período de la premuerte y su organismo va cediendo biológicamente a los espantosos efectos de los destrozos internos”.

(Borrego, Enrique. Enviado de *Excélsior*, 3 de enero de 1946).

En todas las colonias y barrios de León se hizo campaña, el pueblo reunido en los mítines daba nombres de las personas idóneas para la candidatura a la alcaldía. Había la necesidad de elegir a un hombre capaz de arrollar, que triunfara, no por mayoría de votos, sino casi por unanimidad, de modo que su triunfo fuese aplastante, indiscutible. Desde luego, tenía que ser un hombre de bien; pero además, universalmente estimado, sin enemigos. La noche del miércoles 28 de noviembre se reunió en la Plaza la asamblea que nombraría candidato. Se registraron a varios ciudadanos y al sonar un nombre -Carlos Obregón- una larga, cerrada ovación, lo señaló candidato.

La Voz de León redactó:

“Enorme sorpresa fue para don Carlos Obregón encontrarse, al llegar a su casa, con una multitud entusiasmada, cuyas antorchas iluminaban las calles de la colonia Bellavista y que lanzaba vivas estruendosas a su candidatura”.

- No, no. Se los agradezco, pero no puedo aceptar. De veras. Muchas gracias. Pero no puedo, decía don Carlos.

-Mire don Carlos, dijo un dirigente: “La Unión Cívica ha venido a introducir una modalidad en las luchas políticas. Esta novedad consiste en que no es un ciudadano el

que se autopostula, el que se autopropone para candidato y el que trabaja para conseguir sus fines, sino que es el pueblo el que haciendo uso del derecho de escoger sus candidatos, designa al que le parece el mejor. Es el pueblo el que va a sacar a un hombre que está en su oficina o en su casa, para pedirle que ocupe un puesto de elección popular.

Esta multitud no viene a pedirle a usted que acepte, don Carlos. Viene nada más a comunicarle que lo ha escogido a Usted, y no puede rehusarse, porque los cargos de elección popular son obligatorios de acuerdo a la ley, y no puede Usted impedir a los ciudadanos que voten por Usted, es un derecho de ellos.

La multitud, antorchas en alto, seguía aclamando al candidato, quien, ante lo irremediable, modestamente, sin envanecerse por aquella espontánea manifestación de simpatía, dijo, entre resignado y conforme:

- Bueno... pues agradezco el que se hayan fijado en mí. Si el voto del pueblo me lleva a la presidencia municipal, está bien, allá iré.

Don Carlos no podía conciliar el sueño esa noche: “Su aceptación colocaría cabeza al movimiento popular y quién sabe hasta dónde irían a parar. Si obtenía el triunfo en las elecciones lo más probable sería que se realizara una burla más a los anhelos populares. Ningún beneficio se obtendría. Sus negocios se perjudi-

caían. Además, él había sido siempre enemigo de aquellas danzas políticas”.

El pueblo comentaba: “Se trata de un hombre rico que no va a lucrarse con el puesto, porque así lo garantiza su reconocida honradez. Pertenece a una de las familias de más arraigo y prestigio en la localidad, por su decencia y laboriosidad. Le favorece su simpatía personal y la ayuda económica desinteresada que ha prestado a multitud de pequeños industriales. Tiene además, los mismos sentimientos religiosos del pueblo”.

Y *La Voz de León* decía:

“Es buen administrador. La prosperidad de sus empresas particulares demuestra que es hombre que sabe administrar intereses. Y el que sabe administrar lo suyo, sabrá administrar la ciudad. Es un leonés cien por ciento. Nació en León, ama a León y desea su bien”.

Don Carlos Obregón Torres tenía 56 años, bajito de cuerpo, quien jamás había participado en contiendas políticas, enfrentaba al doctor Ignacio Quiroz -hombre que había administrado con honestidad el Hospital Civil. Un hombre digno de confianza, como aceptarían algunos miembros de la UCL- impuesto por el Gobernador Ernesto Hidalgo y apoyado por el Presidente Municipal, doctor Muñoz Orozco y el gru-

po oficial “que no tenía más gente que unos cuantos empleados locales y federales, los pocos integrantes de la CTM y los politiquillos de siempre, que ya nadie los pasa”.

El Gobernador Ernesto Hidalgo expuso al Presidente de la República Manuel Ávila Camacho: “... debo informar a Usted que yo propiamente, no tengo candidato para la presidencia municipal, ni debo tenerlo. En cambio, sí he recomendado a mis amigos al doctor Quiroz. (*El Caso de Guanajuato ante la Conciencia de la Nación*, Hidalgo, Ernesto. 1946, P. 62).

Los pocos pacientes que pueden hablar coordinadamente, coinciden en sus revelaciones. Nada supieron; de pronto retumbaron las descargas. Se sintieron tocados. Se desmayaron. Y despertaron en brazos de una religiosa.

Se les había invitado a participar en una gran manifestación en favor del voto popular, que se traduciría en bienestar de sus seres más queridos. Ahora no saben de ellos. Están heridos. Sus talleres y parcelas quedarán abandonadas, sabe Dios por cuánto tiempo.

*En algunos lechos, horriblemente ensangrentados, se advierten imágenes sagradas de la Guadalupeana y del Sagrado Corazón. Manos desconocidas las colocaron ahí para que suplan la falta de analgésicos”. (Borrego, Enrique. Enviado de *Excelsior*, 3 de enero de 1946).*

El 3 de diciembre la UCL con su candidato Carlos Obregón logra reunir en la Plaza a más de 7 mil personas. La movilización cívica, adormecida durante tantos años, había empezado.

Convencida la UCL de que "Sólo con la movilización total podemos ganar" convocó luego a una "Manifestación monstruo": "Queremos que el acto del 12 de diciembre constituya un plebiscito definitivo, que no deje duda acerca de cuál es la voluntad de los leoneses".

La respuesta del pueblo fue impresionante:

A las 12:30 se puso en movimiento la columna. Partiendo del Arco de la Calzada, por la avenida Madero- adornada con banderas de color azul- avanzó lenta, imponente, la masa de manifestantes.

...Momentos después hacía su entrada triunfal a la Plaza, llena de simpatizantes... al aproximarse al Hotel Condesa era ya imposible que don Carlos diera paso... Entonces Carlos Díaz Ochoa subió al candidato en hombros y así entró al Hotel Condesa, en medio de una ovación delirante.

"Luego, desde el balcón, pudimos contemplar el gentío. Era una muchedumbre compacta, llena de júbilo, que cubría más de la mitad de la plaza. ¡El plebiscito más imponente que hemos visto en nuestra vida! ¡Ahí estaba el pueblo de León, votando por su candidato!".

Esta campaña, diría uno de los oradores, "Es por el orden legal... nuestras leyes mandan que el municipio sea libre y que los ayuntamientos sean electos popularmente. El respeto a estas disposiciones obliga a los que tienen el poder en sus manos. En caso de que no las respeten, desconoceremos su carácter de autoridad y restableceremos el imperio del derecho a pesar de ellos".

Don Carlos Obregón, con sencillez y sin las dotes del buen orador, leyó: "...y aquí estoy con ustedes con todos los ciudadanos dispuestos a llegar hasta el final, por el triunfo de esta causa noble... si el voto de ustedes me favorece, administraré con honradez el Municipio, empleando todos sus recursos en bien de la ciudad.

Un cargo como el de presidente municipal no debe ser ocasión de negocio, sino medio de servir a la comunidad. Considero que mediante la aplicación honesta de los fondos públicos, podemos hacer de León la ciudad limpia, ordenada y decente que todos queremos".

Ya se retiraba, en medio de aplausos y vivas, pero de pronto, regresó al micrófono y con palabras un tanto atropelladas, les dijo:

- "Ah, se me olvidaba, les ofrezco también que el sueldo que me asigne el erario, lo destinaré al orfanatorio de la ciudad".

Los disfrutadores del poder llaman "agitadores" a los hombres que promovieron este despertar ciudadano.

Les molesta y les irrita que haya surgido este movimiento popular en defensa de la libertad del Municipio. Quisieran que nadie se interpusiera en su camino de explotadores, del poder público, al que consideran como patrimonio privado, exclusivamente suyo.

El domingo 16 de diciembre de 1945 fue histórico. Como nunca antes había sucedido, los leoneses acudieron desde temprano a votar, pero también ocurrió lo que se esperaba:

Los del PRM hicieron todas las tentativas de fraude que ya les son tradicionales: publicación extemporánea del padrón y ubicación de las casillas. Desde luego un padrón viejo en el que se excluían a auténticos electores y figuraban un sinnúmero de muertos.

Antes de las 9 horas según estaba dicho, miles de electores, entre los que habían muchos que jamás en su vida habían ejercido el derecho de sufragio, se presentaron delante de las casillas. Al abrirse las puertas, hallaron ya instalada una mesa usurpadora, compuesta de políticos profesionales y apoyada por agraristas acarreados de San Francisco del Rincón.

Los cinco primeros electores, haciendo a un lado a los usurpadores, asumieron, en casi todas las casillas, sus funciones como integrantes de la mesa. En algunos casos, los falsos funcionarios dejaron sin protestar el lugar que no les correspondía. En otros, fue preciso repeler la violencia y sacar a empujones a los intrusos; en muchos más, la simple presencia de la multitud intimidó a los que trataban de burlarla, quienes se retiraban avergonzados. De ese modo, en poco tiempo, la mayor parte de las casillas quedó en poder de los ciudadanos vecinos de la demarcación correspondiente. Pero no había padrones, ni boletas, ni formas de actas, ni instaladores oficiales. Después de gestiones infructuosas para conseguir toda esa documentación y que la casilla quedase instalada según la ley, se empezó a recibir la votación en la única forma posible, haciendo listas o padrones, levantando actas y haciendo constar el voto por escrito, bajo firma o huellas digitales. La votación fue copiosísima. La victoria de don Carlos Oregón, fue aplastante, y así lo celebraba el pueblo. Hasta el jueves 20 se haría el conteo de votos.

Amaneció el día 20 y el pueblo que desde temprano se echó a la calle, pudo ver entonces que un cordón de tropas cercaba la plaza principal e impedía el acceso a la calle donde estaba ubicado el recinto oficial de la junta computadora (el Cine Ideal). Ahí, una pandilla falsificaba votos con la intención de burlar la voluntad del pueblo.

Ante esta situación, los legítimos presidentes de casillas -ya se dijo que los falsos fueron sacados a escobazos- procedieron a hacer su cómputo en la Plaza de la Industria, vecina a la Principal. La junta computadora eligió presidente a un hombre recio y entero, Guadalupe Durán. Se hicieron las operaciones de cómputo, que arrojaron las siguientes cifras: 22,173 votos para Carlos Obregón y su planilla; 58 para el candidato del PRM. La votación era tan auténtica que en cada voto constaba el nombre, el domicilio y la firma o impresión dactilar del votante.

Se hizo todo, para que fuera respetado el voto. El pueblo estaba indignado. Fueron infructuosas las gestiones ante el gobierno federal y ante el gobernador Ernesto Hidalgo. Su propio secretario declaró: "Sé que han obtenido un triunfo arrollador, aplastante. El Gobernador me preguntó qué haría yo en el caso; le respondí que reconocer el triunfo de don Carlos Obregón y no estuvo de acuerdo con esta opinión".

La gente estaba indignada, se le hizo ver al Gobernador que podrían ocurrir desórdenes, a lo que contestó: "Yo impondré el orden en León, cueste lo que cueste".

La prensa en el Distrito Federal informaba sobre los resultados electorales y se le acusó de ayudar a provocar un estado de perturbación social. Estos eran sus titulares:

Últimas Noticias: Atentado en Nayarit, encarcelan a todos los que se oponen al PRM (30 de Nov.); Monterrey impedirá que le impongan al cuñadito (dic. 15); El PRM está haciendo de las suyas en Tamaulipas" (17 de dic.) Segundo brote de defensa cívica del pueblo de León (18 de dic.); Amuelan al que no apoya al candidato de ellos (18 de dic.); Solo 38 votos sacó el partidazo en León y, sin embargo, desde el Gobernador, hasta los gendarmes lo apoyan (24 de dic.); El pueblo eligió a Barragán; pero el PRM se carcajeó. No pagarán tributos (15 de dic.).

Excélsior: Un triunfo que no debió pasar desapercibido..., Por fin, Monterrey se cansó (Periscopio 27 de Nov.); Otra burla en la Piedad, Mich. (24 de dic.); La imposición en León provoca un paro general. Más protestas contra los fraudes electorales en muchos lugares (3 de enero).

La Prensa: El pueblo de León se impuso a los líderes electricistas y los obligó a reanudar los servicios (26 de Nov.); Corrió sangre en Monterrey (6 de dic.).

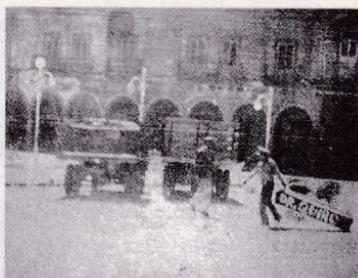
El Universal: Quieren un municipio libre en Monterrey. Bajo el cansancio de administraciones ineptas, el pueblo se echó a la calle (26 de Nov.); No dejaron votar siquiera al candidato. Pura burla, dicen los partidarios de Barragán (3 de dic.); Piden la intervención del Sr. Presiden-

te para que respalde la voluntad del pueblo de León. El caso de la Piedad (24 de dic.) (Hidalgo, Ernesto. *Op. Cit.* P. 118)

•

***“La Plaza Principal está regada de sangre, de zapatos, de andrajos y de piedras. La circunda un cordón de soldados federales, máusser en mano, cartucho cortado, listos para disparar nuevamente. Frente a la puerta del Palacio Municipal, un corriente ataúd negro, parece simbolizar la matanza colectiva. Por un lado con cal proletaria tiene pintadas las iniciales fatídicas PRM, por el otro, Dr. Ignacio Quiroz, por el otro, Casa López. Trilogía de sangre y de muerte, el PRM es señalado como imponcionista. Quiroz, como candidato impuesto, y la Casa López, como cómplice de la burla al sufragio por apoyar a Quiroz.*”**

•



Algunas ventanas del Palacio Municipal y las paredes presentan impactos de balas. En las azoteas, en la puerta, en los patios, en los corredores, hay soldados con fusiles, sub-ametralladoras y ametralladoras.

En la sombría oficina del presidente municipal, espera el desenvolvimiento de los acontecimientos, el jefe de la guarnición, Coronel Emilio Olvera Barrón, a quien acompaña un teniente coronel que no se da abasto para contestar los insistentes teléfonos.

En las calles no hay vida comercial, ni bancaria, ni industrial. Ni siquiera hay dónde comprar unos cigarrillos para disipar, fumando, el pesado ambiente de tragedia que ahoga a este pueblo. Un silencio ominoso envuelve a la ciudad. En el Palacio Municipal hay más de 80 detenidos, bajo la vigilancia de las tropas. Entre ellos se sitúa a los principales instigadores que llevaron al pueblo a una fallida rebelión, según los militares que controlan la situación. Los demás están señalados como cómplices. Mecanógrafos del

ejército escriben apresuradamente para consignar los hechos al Procurador de Justicia del Estado.

Las campanas del viejo reloj de Palacio Municipal suenan lúgubrementemente como inútiles advertencias del tiempo en este mortal silencio de una ciudad que huele a sangre y a pólvora”.

El gobernador Ernesto Hidalgo expuso la situación de la lucha post-electoral de León al Presidente de la República Manuel Avila Camacho: “Creo que se trata de un movimiento patronal, no precisamente de un movimiento popular...” (Hidalgo, Ernesto. Op. Cit. P. 62).

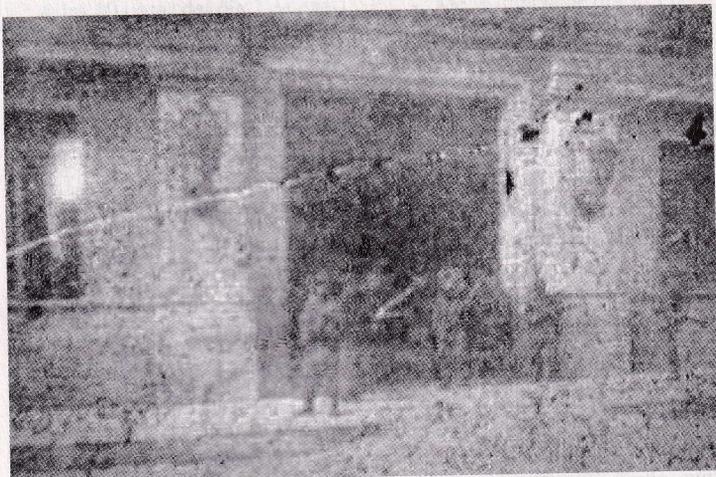
Para intimidar a la gente y apoyar la toma de posesión del Ayuntamiento espurio, se movilizaron varios cuerpos de tropas al mando del coronel Emilio Olvera Barrón. La Casa Municipal se convirtió en cuartel, y la presencia de numerosos soldados en las calles hacía patente el propósito de imponer por la fuerza autoridades no legítimas.

Para la UCL sólo quedaba un recurso: la resistencia pacífica... “No se va a enfrentar el pueblo de León, inerme y valiente, a los federales para que lo ametrallen. ¡No, ya basta de mártires, se trata de organizar la resistencia cívica de todas las clases sociales en el esfuerzo común de defender el honor de la ciudad, la autonomía del municipio, el régimen democrático y nuestro derecho a ele-

gir nuestro propio Ayuntamiento... La resistencia: no cubrir contribuciones al Ayuntamiento espurio y parar la ciudad.

Aquella noche del 31 de diciembre fue invadida la Plaza de Armas por miles de agraristas nuevamente traídos de las municipalidades aledañas. Irritaba presenciar aquella multitud inconsciente, alentada por el aguardiente para cometer todo género de desacatos en la ciudad. En plena Plaza, satisfacían sus necesidades corporales más bajas, al igual que las bestias que los transportaban; insultaban a los que asistían al baile de Fin de Año en El Casino; a milímetros se estuvo de que se provocara un zafarrancho. Pero todo esto no importaba a los politiquillos repudiados; sólo les preocupaba dar la impresión de que contaban con el pueblo. Al día siguiente, después de consumada la farsa de toma de posesión de la Presidencia, el doctor Quiroz salió al balcón central de Palacio y, entre aquellos crudos desvelados, pronunció unas palabras para agradecer al pueblo que no era el de León, el haberlo elevado a primera autoridad del municipio. Lo interesante era que se tomaran algunas fotografías para después enviarlas con unas declaraciones, salpicadas de falsedades, a la prensa metropolitana, a fin de dar la impresión a la República entera que ahí no se había cometido ningún fraude.

Cumplida su misión de ciegos instrumentos de los que se consideraban ya burladores de León, aque-



Únicas fotografías del mitin que terminó en matanza, tomada a las 5:30 p.m. el día de los hechos, puede verse a los soldados preparando armas y a líderes del mitin recomendando calma.

Los pobres hombres se regresaron a sus municipios previo el pago convenido: “Cinco pesos por estómago”.

Mientras, el verdadero pueblo de León se reunía en un mitin en el Parque Hidalgo -a más de un kilómetro de distancia de la Plaza, donde varias personas hicieron patente su incorformidad con la instalación del Ayuntamiento ilegítimo. Los oradores dijeron que no se debía recurrir a la violencia en ningún caso; que debía continuar la lucha por el respeto al sufragio; que debía hacerse un paro general de protesta contra el atropello de la voluntad del pueblo.

En eso estaban y como a las 12:00 horas, irrumpieron los soldados en el Parque, al mando del coronel Pablo Cano Martínez, y agredieron a la multitud a culatazos.

Inmediatamente después, llegaron tropas a caballo, las que repartieron fuetazos a los leoneses, que atacados por sorpresa, resistieron con valor los golpes de la tropa. Esta agresión injustificada a una multitud inermes, pacífica y respetuosa, que se había limitado a protestar por la violación del voto, encendió la sangre de todo el pueblo leonés.

“El Coronel, Jefe del Estado Mayor de la Zona, personalmente disolvió la manifestación del Parque en forma violenta e imprudente, y produjo el choque que creó el clima favorable para los acontecimientos posteriores”. (Hidalgo, Ernesto. Op. Cit. P. 65.)

Don Luis C. Medina, uno de los jefes y fundadores del Partido Acción Nacional en León, en carta telegráfica fechada el 2 de enero del

46, al Lic. Manuel Gómez Morín, y dirigida al edificio del Banco de Londres y México con dirección en Bolívar y 16 de Septiembre, informaba: "Antier, fuerzas federales detuvieron sin motivo a aproximadamente 20 personas, entre ellas Alfonso Velázquez. Presidente saliente Dr. Muñoz Orozco, disparó pistola sobre chofer Jesús Rodríguez hiriéndolo. Partidario candidatura Obregón quebráronle brazo; otro ciudadano diéronle cañonazo derribándolo y llevándoselo automóvil. Ayer celebrábase gran asamblea Parque, objeto protesta imposición y fuerzas caballería e infantería capitaneadas, Jefe Estado Mayor Zona, Jefe Guarnición Plaza -disolvieron asamblea brutalmente cañonazos, culatazos, caballazos, bayoneta calada hiriendo y golpeando más 100 personas. Tremenda excitación toda la ciudad. Comercio cerrado y paralización total actividades, señal protesta. Imposicionistas trajeron centenares campesinos Irapuato, Cortazar, Salamanca y otros municipios, invadiendo frente Palacio Municipal. Campesinos armados borrachos injuriaron familias, festejaban Fin de Año Casino, impidiéndoles salir y rompiendo vidrieras. Urgiría conectarse Secretaría Guerra, hacerle saber conducta federales. Efecto cesen viles atropellos y agresiones pueblo. Municipal Planilla imposicionista señor Manuel Alvarez, indignado tales atropellos presentó renuncia y parece seguirá disgregación planilla municipios im-

posición". (Correspondencia particular)

El mismo día, primero de Enero del 46, con la certeza de que su propósito estaba consumado, el Gobernador expidió un boletín, a nombre del Comité Estatal del PRM, que se publicó como inserto pagado en los diarios *El Universal* y *Excelsior* en sus ediciones del día 2, en el que declaraba:

"Al quedar instaladas hoy, con el mayor orden y con desbordamiento de entusiasmo cívico, las legítimas autoridades de León, culmina una etapa, no de una lucha local, transitoria y reducida, sino de afirmación revolucionaria y, en consecuencia, de honda repercusión en la pugna trascendental, y permanente que libran en nuestro país las fuerzas representativas de las grandes masas populares, contra los reducidos grupos que trataban de sojuzgarlas...

Desafiamos a los miembros de Acción Nacional y de su vergonzante apéndice, Acción Cívica a que prueben que en Guanajuato no se disfruta el más absoluto régimen de garantías, de respeto y de tolerancia..."

Estas declaraciones se leían en León la tarde del día 2, justamente a la hora en que la ciudad, una sola alma herida, vilipendiada, formulaba su clamorosa protesta contra la violación del orden legal.

A las 10 horas del día 2 de enero, León -como un solo hombre, paró el trabajo, las tenerías, las fábricas, los mil talleres de la ciudad, el comercio, las oficinas, los bancos, las fondas, los cafés, quedaron en silencio, cerradas las puertas, y una muchedumbre inmensa inundó la Plaza con cartelones en que protestaba contra la impostura del Ayuntamiento.

Una comisión de la UCL fue recibida en el despacho del alcalde, se le hizo saber al Dr. Quiroz, quien les había pedido una oportunidad para demostrar la rectitud de sus intenciones, que no era posible obtener la conformidad de la gente y que él continuaría en la presidencia.

El Doctor preguntó entonces qué debería de hacer y se le respondió que debería dejar el puesto. Objetó que no podía hacerlo sin hablar antes con el Gobernador. Se le propuso que lo hiciera por teléfono. Repuso que la conferencia tenía que ser personal. Se le aconsejó que marchara a la ciudad de Guanajuato. Dijo que no podía hacerlo, por la presencia del pueblo, en actitud hostil. Ofrecieron entonces los comisionados retirarlo al otro lado de la plaza. El Doctor aprobó la idea, y, en efecto, se llamó al público y desde el Hotel Condesa, despejóse la salida del Ayuntamiento, y el Dr. Quiroz pudo marchar a la ciudad de Guanajuato.

- "Me dí cuenta de que el Presidente Municipal no podía con la situación y comprendió que dentro de ella no podía gobernar y aunque no había renunciado, me manifestaba su ánimo de plegarse a lo que fuera necesario, con tal de que no se llegara a una situación extrema. (Hidalgo, Ernesto. Op. Cit. P. 67)

Los ánimos estaban exaltados, entonces un orador les habló y dijo que la injuria del día anterior debía de ser olvidada y perdonada. Hizo ver que cualquier acto de violencia echaría a perder todos los esfuerzos anteriores y se pidió a la multitud que se dispersara y que a las 6 de la tarde volviera a reunirse para recibir informes sobre la solución que el gobierno diera al caso.

A las 6 de la tarde se reunió la gente por segunda vez. Los oradores no pudieron comunicarles ninguna nueva, porque no la había. A las 20:30 horas y en vista de que no había noticias, se ordenó a todos que se retiraran a sus casas y que esperasen pacientemente la solución del caso. Poco antes de las 9:00 de la noche, entró en la Plaza una turba de muchachos que llevaban un ataúd con las iniciales PRM. Era un funeral jocosos, era el entierro de la imposición. Los muchachos, a pesar de los intentos hechos para evitarlo, llegaron delante de la Casa Municipal, posaron el cajón en el suelo y sentáronse enrededor, fingiendo que lloraban. Entonces se apagaron las



luces de la Casa Municipal y desde sus balcones y azoteas se abrió el fuego... En la Plaza hay sombreros perdidos en la huída, zapatos. Y agujereado, ahí frente a la Casa Municipal, un símbolo intocable: Un ataúd con esas letras blancas: PRM-RIP.

La ciudad ensangrentada, toda, cerca de 100 mil almas, lloraron y enterraron a sus muertos.

El gobernador Ernesto Hidalgo juzgó que el crimen era el final del conflicto, y su victoria. El día 3 se presentó en el municipio de León y reunió en el Instituto Lux a varios vecinos notables para hacerles saber los nombres de las personas que integrarían la Junta de Administra-

ción Civil, personas que escogió entre sus adictos, sin tomar en cuenta para nada la voluntad de los vecinos, lo que vino a demostrar que seguía pensando que el único capacitado para nombrar autoridades era él. Cuando los presentes le manifestaron que no aprobaban los nombramientos hechos por él, Hidalgo se irritó, pero una llamada telefónica -que después se supo era del Presidente de la República- le hizo mostrarse humilde y aceptó lo que le propusieron los vecinos.

Se designó entonces una Junta de Administración Civil encabezada por Jesús Pérez Bravo, hombre honrado y como vocales Gonzalo Torres Martínez, Luis Sojo, Pedro Pons, Ricardo Acosta, Rubén Cabrera Jiménez, y Bonifacio Zermeño.

“La Junta de Administración Civil fue integrada con elementos a los que sólo les pedí una condición, que hubieran sido ajenos a la contienda municipal que se acababa de registrar”. (Hidalgo, Ernesto. Op. Cit. P. 67)

Don Manuel Gómez Morín envió el 5 de enero a Don Luis Medina carta a su domicilio de Pedro Moreno 533.

“... De todos los Comités del Partido se han enviado mensajes de protesta al Presidente y prácticamente todas las organizaciones independientes se han sumado a la protesta.

... la Barra Mexicana de Abogados, el Colegio de Abogados, la Academia Nacional de Jurisprudencia y Legislación de ésta, y numerosas asociaciones de profesionales de los estados, se han sumado a nuestra petición de que la Corte intervenga, como paso preliminar para que se apliquen las sanciones justas a todos los responsables materiales e intelectuales del crimen, y para que se declaren desaparecidos los Poderes Locales y se consigne al Gran Jurado a los funcionarios del Estado, culpables del mismo crimen.

... el intento oficial de desvirtuar la verdad fracasará seguramente... Me aseguran que ya las estaciones de radio recibieron órdenes de no transmitir nada respecto a León que no sea oficialmente autorizado y pro-

bablemente se querrá extender esta acción a los periódicos; pero los hechos son tan monstruosos que no podrán ocultarlos y el pueblo todo de México conoce ya la verdad de las informaciones dadas hasta hoy.

Don Julián Gómez me dice, en carta, que el Jefe de Estado Mayor de la Zona, contrató 25 camiones la noche del 31 para llevar gente armada a León. Ya procuramos la declaración de los camioneros mismos y hacemos llegar al Secretario de Gobernación el dato preciso. Un amigo de Guanajuato, conectado con el gobierno, me aseguró anoche que el jefe de la zona ha estado recibiendo mensualmente una mordida del Gobernador, aparte de interés en diversos negocios del Estado. Ya indicamos también esos hechos.

... hemos estado todos consternados y llenos de profunda indignación. Quiera Dios que estos acontecimientos tremendos abran el alma a quienes se han empeñado en mantener al país en un camino de desastre y a quienes por su egoísmo e indiferencia se han opuesto a que se cree una ciudadanía organizada, robusta, que es la única forma real de evitar que la Patria siga por ese camino. Hemos estado y estamos con ustedes de todo corazón y dispuestos a hacer cuanto esté en nuestras manos para lograr que se haga justicia y que el inmenso sacrificio no sea inútil para León y para México entero”. (Correspondencia particular)

Los diarios de la capital, entonces informaron:

Últimas Noticias: Que se forme una lista de los criminales de la democracia. (4 de enero); Tratan de tapar a las autoridades militares y civiles responsables.

Excélsior: las autoridades locales pretenden restar proporciones a la matanza. (5 de enero); León dá por hecho la desaparición de poderes en Guanajuato”.

El Nacional: Elementos sinarquistas y de Acción Nacional asaltaron a las fuerzas federales en la ciudad de León. (4 de enero).

El 7 de enero, el Presidente de la República tomó la decisión de pedir al Congreso que declarase la desaparición de Poderes, en el estado de Guanajuato, y argumentó:

“... Dado el mandamiento democrático contenido en el Artículo 115 Constitucional, cualquier violación en la designación por el pueblo de su gobierno municipal, constituye una deformación de las bases mismas sobre las que descansa la estructura política del país”. “... Los recientes acontecimientos de la ciudad de León, que han conmovido profundamente a todo el país por la muy deplorable pérdida de vidas, con motivo de la renovación de los poderes municipales, nos señalan un

estado de intranquilidad pública resultante de una serie de violaciones contra la libre emisión de la voluntad popular, violaciones imputables a los Poderes del Estado, que rebasando el ámbito de sus deberes, se constituyeron en Partido, falseando así el deber constitucional que les compete para poner a su servicio una autoridad que sólo debe ser empleada en cumplimiento de algo impersonal y objetivo, como es acatar la ley”.

“... Se exhibió, una vez más, lo irrisoria que resulta la llamada Soberanía de los Estados, postulado por cuya efectividad viene luchando la República desde hace más de un siglo y que sólo existe de nombre en nuestra Carta Magna”.

“... Una de mis grandes responsabilidades históricas para Guanajuato, será la de no haber defendido, con la gallardía, con que debía haberlo hecho, la Soberanía del Estado, vulnerada en la forma más injusta y flagrante, toda vez que en Guanajuato no había ningún conflicto de poderes, único caso en que el texto constitucional, procede la intervención del Senado, o en su receso, de la Comisión Permanente.

“... La desaparición de Poderes del estado de Guanajuato fue, como lo he subrayado, atentatoria, injusta, innecesaria, despótica y antirrevolucionaria. Atentatoria, porque ningún precepto constitucional autorizaba, en el caso al Jefe Ejecutivo para proceder como lo hizo; in-

justa, porque absolutamente ninguno de los Poderes de Guanajuato tuvo, como ya se ha visto, la más remota responsabilidad en los sangrientos sucesos de León; innecesaria, porque yo mismo, con el deseo de salvar las instituciones legales de mi Estado, me prestaba, dentro de las circunstancias, a allanarle el camino al Ejecutivo Federal, habiéndole ofrecido eliminarme; despótica, porque resulta indebido, por el desprecio que implica para los altos puestos de elección popular, destituir a un gobernador, como se destituye a un despreciable sirviente, procedimiento que sobre evidenciar el más franco centralismo, prosigue la práctica corrupta de convertir al Congreso -que debe ser el más genuino representante del espíritu democrático de nuestro régimen- en instrumento de las determinaciones autoritarias del Ejecutivo; antirrevolucionaria, porque en el fondo lo único que se logró fue hacerles el juego a elementos abiertamente contrarios al régimen que impera en el país". (Hidalgo, Ernesto, Op. Cit. P. 10)

La Junta de Administración Civil fue, por exigencia del pueblo ante el gobernador interino Nicéforo Guerrero, sólo una autoridad provisional, hasta que se instaló el martes 19 de febrero de 1946 el gobierno electo por el pueblo encabezado por Carlos Obregón.

La Voz de León lo narró así: El pueblo celebró con júbilo extraor-



Después de la trágica tremolina, sólo ha quedado en el jardín de León, el abandonado féretro que llevaban los manifestantes, simbolizando el "entierro de la Democracia" y que fue el origen de los motivos que tan terribles resultados tuvieron.

dinario la llegada de don Carlos a la Presidencia, hecho que significó el triunfo democrático más grande en los últimos 40 años.

Antes de las 6 de la tarde había ya una concurrencia extraordinaria en la Plaza de los Mártires. De pronto, el color azul -bandera del municipio libre- dominó otra vez en la ciudad.

Los relojes marcaban las 7:20 p.m. cuando don Carlos, después de un desfile por la calle Madero, cruzó la puerta de Palacio, abriéndose camino a través de la muchedumbre, al llegar a la puerta fue saludado con las notas del Himno Nacional y el pueblo, entonces cantó a coro.

El Presidente de la Junta de Administración saliente, con breves palabras, dio posesión al nuevo Presidente.

... La Casa Municipal era ya recinto de autoridades ungidas por el voto popular. La casa abierta de par en par para que entrasen todos. No había fusiles, ni rostros sombríos. Se guardó un minuto de silencio en memoria de los Mártires del Municipio Libre. Y se hizo el silencio más absoluto. Se decía que Almazán había matado con su actitud posterior a las elecciones el espíritu cívico de México y con ello había prestado un gran servicio a la imposición por muchos años futuros y sin embargo, desmintiendo ese pesimismo, ahí estaba otra vez el pueblo, con más entusiasmo aún, dispuesto a dar la batalla.

La administración de Carlos Obregón fue lo que la ciudad quería: Una administración honrada.

Alivió la ciudad de las cargas que presentaban los contratos firmados con varias empresas para la ejecución de obras públicas, y se firmaron otros, menos onerosos y con mejores garantías.

... Y se pusieron las bases de la gran transformación humana.

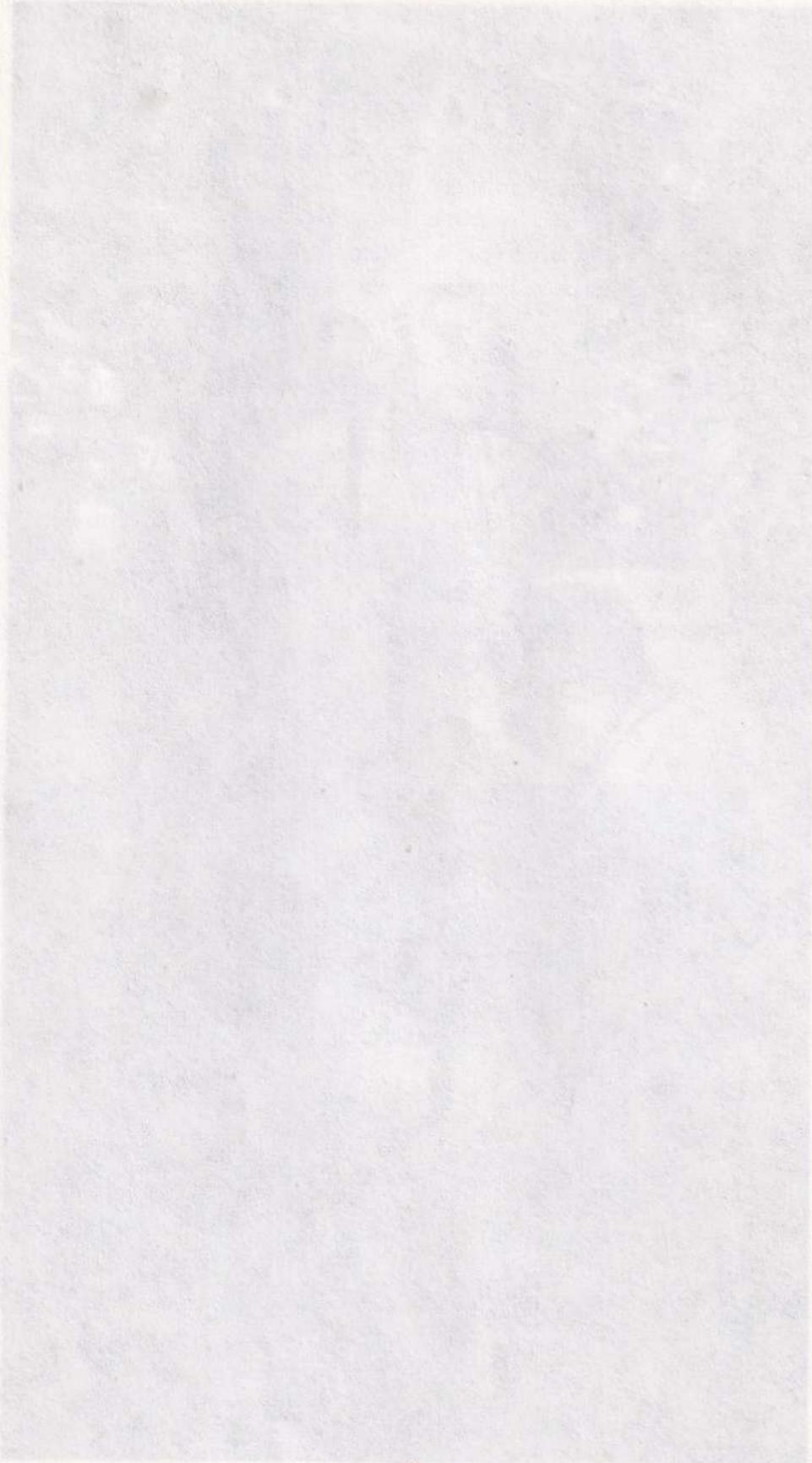
Del gran movimiento pro-municipio libre arrancan las mejoras urbanas -pavimento, agua, drenaje, escuelas, hospitales-. León es hoy, una ciudad limpia y bien servida porque sus hijos supieron luchar -y morir- por ella.



Aunque hubo algunas autoridades estatales y federales, que se opusieron, por acuerdo de la Junta de Gobierno Municipal, la plaza de León, desde el 2 de enero de 1946, se llamó como reza la placa.

Este simple hecho, ha seguido causando escozor a los conculcadores del voto.





Recopilación y redacción

Alfredo Anda Páez

Nota: Se sabe que el 2 de Enero del 46, el doctor Ignacio Quiroz, acompañado por el señor Luis Pons, acudió a una cita con el gobernador Ernesto Hidalgo en la ciudad de Guanajuato y ya tarde, cuando regresaba, en Silao se enteró de la matanza ocurrida en León. Se quedó en Silao y posteriormente fue a la ciudad de México y luego a Querétaro, en donde ejerció su profesión y murió varios años después. No regresó a León.

En cuanto a don Carlos Obregón Torres, después de terminar su mandato gubernamental en León, enfermó y sobre esto se cree que fue por causa de la fuerte depresión y carga emocional por los hechos criminales del 2 de Enero de 1946; murió poco tiempo después. Sin ser culpable resintió los efectos de la terrible masacre de los MÁRTIRES DE LA DEMOCRACIA.

HIDALGO, Ernesto. El Caso Guanajuato ante la conciencia de la Nación. México, 1946.

SALAZAR HURTADO, Jorge. Dos de Enero. La tragedia de León. Editorial Polis México, 1946.

TRUEBA, Alfonso. La batalla de León por el Municipio libre. Editorial Campeador. México, 1945.

Dirección de Comunicación Social

Alfredo Anda Páez
Director de Comunicación Social

Tomás Padilla Aguilar
Coordinador de Estudios y Análisis

Antonio César Jorge Hernández Pérez
Coordinador de Publicidad y Proyectos Especiales

José Luis García -Galiano Robles
Coordinador de Medios Alternativos

Emilio Hernández Muñoz
Coordinador de Prensa

Fotografía
Archivo Histórico Municipal / Eduardo Maceira /
José Luis García-Galiano

Diseño
Eduardo Morales Franco

2 DE ENERO 1946

"2 de Enero 1946 • Lección de Cultura Cívico Política"

El presente documento forma parte de las acciones sociales de comunicación con las que la Presidencia Municipal de León, Guanajuato, pone al servicio de la población sus recursos y canales para dar fluidez a procesos públicos de auto-información.

Esta segunda edición consta de 5,000 ejemplares y se imprimió en Enero de 1999



TESTIMONIO DE UN SOBREVIVIENTE: NICOLÁS TAPIA*



“Mi hermano Guillermo Tapia tenía 27 años cuando fue sacrificado el 2 de enero de 1946, yo tenía 18 años.

Nos reunimos como 8 jóvenes del barrio Obregón, y empezamos a platicar de los acontecimientos del domingo 1° para ponernos de acuerdo y hacer acto de presencia aquí, en la plaza principal el 2 de enero en la noche. El 1° se hizo una manifestación en el parque Hidalgo la cual fue dispersada, los manifestantes fueron golpeados, pero aun así, el pueblo de León no se doblegó, porque tenía el deseo de que el candidato que se había elegido fuera el presidente para que nos gobernara.

Nos presentamos en el barrio para una reunión los seis jóvenes, y decidimos venir en grupo, a la manifestación, nos dimos cita aquí a las 8 de la noche.

Eran las 8:10 de la noche, cuando empezaron a disparar desde el balcón y desde las azoteas a todos los aquí reunidos, se encontraba la caja del féretro con el nombre del partido oficial y con el nombre del doctor Quiroz, adentro estaba una persona que le llamábamos el loco Tomás, quien por suerte no fue herido por las balas.

Al empezar el tiroteo todos corrimos, unos para un lado, otros para otro lado y otros a esconderse, ...fue un momento tan desesperante tan ignominioso que no encuentro yo palabras para describirlo. ...la impotencia que sentíamos al ver que estaban cayendo varios compañeros en defensa de su voto, nos hacíamos preguntas ¿qué es lo que está pasando?, ¿por qué están matando al pueblo los que se dicen “defensores” del pueblo, como son los militares?.

Empezamos a correr hasta nuestras casas cuando como a las 10 de la noche llegó la noticia por un vecino, que un miembro de la familia estaba en el hospital muerto. Cuando andábamos aquí no pudimos enterarnos luego luego, porque cuando empezaron los balazos y vi caer gente corrí sin parar hasta la casa, ya de ahí me senté pues a dar una información a mi madre, de lo que había sucedido, y ella por lógica

preguntaba ¿zutano, mengano, perengano, pues donde están?. – No tarda en llegar ‘ma, no se preocupe. Pero la noticia que llegó fue un momento que a nadie se le desea, entonces fuimos al hospital y ahí lo vimos, vimos cantidad de personas conocidas y no conocidas tiradas en el suelo. Momentos tan desesperantes, que no hallaba uno que hacer: La impotencia de no poder hacer nada mas que seguir protestando por las injusticias del gobierno que no cedía, no dejaba el poder por ningún motivo a costa de la sangre de tantos leoneses. He dicho”

**El presente texto es la transcripción del emotivo testimonio manifestado por don Nicolás Tapia dentro de su intervención durante la ceremonia cívico - participativa conmemorativa del 53 aniversario de los trágicos sucesos del 2 de enero de 1946.*

2
DE ENERO
1946

TESTIMONIO NICO



“Mi hermano Guil
sacrificado el 2 de enero de 1

Nos reunimos como
a platicar de los acontecimi
acuerdo y hacer acto de pre
enero en la noche. El 1° se hi
la cual fue dispersada, los ma
el pueblo de León no se dobleg
que se había elegido fuera

Nos presentamos en el bar
decidimos venir en grupo, a l
8 de la noche.

Eran las 8:10 de la r
el balcón y desde las azoteas
la caja del féretro con el nom
doctor Quiroz, adentro estab
Tomás, quien por suerte no f

Al empezar el tirote
para otro lado y otros a escon
tan ignominioso que no enc
impotencia que sentíamos al v
en defensa de su voto, nos
pasando?, ¿por qué están mata
del pueblo, como son los mil

Empezamos a corre
10 de la noche llegó la notic
familia estaba en el hospital m
enteramos luego luego, porq
gente corrí sin parar hasta la
información a mi madre, de

del 2 de enero*



Año de mil novecientos
cuarenta y seis dos de enero,
Una tremenda masacre
sacudió a mi León entero,
Cuando tropas federales
abrieron todos el fuego.

Que triste historia señores
ni me quisiera acordar
Ríos de sangre corrían
por la plaza principal
Dejando muertos y heridos
sin poderlo remediar.

Era un mitin de protesta
pacífico y con razón
Para reclamar las faltas
de un gobierno dictador
-Defendiendo sus derechos-
y acabar con la opresión.

A pesar de tantas muertes
el pueblo no claudicó
Un puñado de valientes
al gobierno se'nfrentó
Nombrando por candidato
a don Carlos Obregón.

Hombre de mucho dinero
honrado y trabajador
El ganó la presidencia
con valentía y pundonor
Dándole una vida digna
a mi ciudad de León

Ya me despido señores
mas les quiero recordar
Que a todos los que murieron
nunca vamos a olvidar
Pues ofrendaron sus vidas
por bien de nuestra ciudad.

*Compuesto e interpretado por don Guillermo
Rocha el 2 de enero de 1999.



PRESIDENCIA
MUNICIPAL DE LEÓN

ADMINISTRACION 1998-2000
